

Cincuenta números UNA pta.

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

No se devuelven los originales

Recomendamos á nuestros lectores  
comprender con preferencia en las ca-  
sas que se anuncian en este perío-  
dico

## Siempre adelante

He aquí nuestro lema: Defensores in-  
cansables de la fé y de las creencias re-  
ligiosas que heredamos de nuestros pa-  
dres, no hemos de cesar un solo mo-  
mento en esta lucha de titanes entabla-  
da contra las inmensas falanges de  
nuestros enemigos, que son los de la  
Santa Religión Católica y de sus dog-  
mas y principios.

Ha sonado la hora de que los verda-  
deros católicos, que somos más de los  
que nuestros enemigos piensan, salga-  
mos de la inercia en que hasta aquí  
hemos estado sumidos, sacudamos ese  
temor denigrante, propio solo de al-  
mas pequeñas y de espíritus cobar-  
des y afeminados, aprestémonos á la  
batalla, dando la cara y presentando  
el pecho á esa cohorte de individuos,  
que faltos de entusiasmos y de ideales,  
puesto que solo les arrastran torpes  
pasiones é inmundos egoísmos persona-  
les, habrán de declararse en vergonzosa  
derrota ante el avasallador ímpetu de  
nuestro potente empuje.

Hay que demostrarles á esas satáni-  
cas hordas de ateos y mal llamados li-  
berales, verdaderos absolutistas y acé-  
rrimos defensores de la *ley del embudo*,  
que los católicos, que somos la mayoría  
de los españoles, estamos ya cansados  
de sufrir sus procacidades é insidias,  
sus falsedades y calumnias, sus inmo-  
ralidades y latrocinios. Que no estamos  
dispuestos por más tiempo, á tolerar  
que, siendo los menos, sigan imponien-  
do sus veleidades y caprichos á los  
más con grave desdoro del decoro y  
de la honra de nuestra querida Patria.  
Que contra sus desplantes y bravatas  
de *enano de la venta*, que ya á nadie  
asustan, estamos dispuestos á oponer-  
les el valladar incommovible de nues-  
tra fe y de nuestras convicciones, y  
que á la sombra del estandarte sacro-  
santo del Redentor de la humanidad,  
hemos de perdurar en la lucha sin  
tregua ni descanso hasta la total des-  
trucción y exterminio de nuestros sa-  
tánicos enemigos.

¡Guerra á muerte al liberalismo opre-  
sor y tiránico! ¡Abajo los impostores y  
falsarios!

ESPARRU.

D. Apolinario: ¿quiere V. hacer, el  
favor, de enterar, al pueblo de Car-  
tagena, cuanto nos cuesta el Boletín,  
del Excelentísimo, que V. tan  
dignamente preside?

## ¡Prevenidos!

Prepara la mochila, Juan Soldado,  
y disponte á marchar á la frontera,  
á meterte en fregados de once varas  
porque así lo ha dispuesto Canalejas.  
Dile adiós á tu madre y á tu novia  
y tu maüscr apresta,  
que todo está dispuesto y prevenido,  
y ya el instante de partir se acerca.  
Vamos á Portugal, porque se dice  
que es necesaria allí nuestra presencia  
para arreglar sus cosas  
que están, según parece, muy revueltas.  
Claro es que el tal arreglo  
nos costará un diluvio de pesetas,  
que á Juan Contribuyente  
le tendrán que salir de la pelleja,  
que es lo que ha de ocurrirle en este mundo  
á todo aquel que á redentor se meta.  
¡Ah! Pero, en cambio, nos daremos tono  
de ir á mangonear en casa ajena,  
olvidando, ¡infelices!,  
que no sabemos arreglar la nuestra.  
Bien pudiera ocurrir que en la aventura  
nos diesen una seüpa,  
porque, según la historia  
que tantas cosas útiles enseña,  
sería la segunda que llevásemos  
en tierra portuguesa.  
Sin embargo, hay que ir; no hay más remedio,  
porque así lo ha dispuesto Canalejas,  
que es el que hoy pincha y corta  
y al que todos debemos obediencia.  
De modo, Juan Soldado,  
que puedes ir haciendo la maleta  
para machar á Portugal cuanto antes  
porque la cosa apremia.  
Nada te importe que tu madre lllore,  
ni que tu novia, entre sollozos, vea  
cómo partes de nuevo  
á una misión de paz en son de guerra.  
Si mueres en la lucha,  
nada importe á los tuyos que te mueras,  
pues les queda el consuelo  
de haberle dado gusto á Canalejas.  
De «El Fusil.»

## Pobs...

Hay en Cartagena un periodista, ó  
lo que sea, que escribe en «La Tierra»  
periódico rojo, aunque á primera... y  
segunda vista tiene color indefinible,  
porque usa papel malo y tal se repin-  
ta que le llevan mucha ventaja en la  
factura material y aun literaria los  
prospectos del cine ó los reclamos del  
nuevo callicida.

Yo no conozco á ese periodista que  
se firma *Mercurio*; pero me hace la mar  
de la gracia, no por que él sea gracioso,  
sino precisamente porque no lo es, y  
el pobre suda el quimo por arrancar á  
sus lectores una sonrisa apacible en  
vez de una mueca despreciativa.

No conozco al periodista mercurial,  
pero sin grande esfuerzo sería capaz  
de trazar con el carbón los rasgos más  
salientes de su *vera efigies*, por que el  
plumífero de autos es uno de aque-  
llos innumerables á quienes aludió  
Salomón, y que nada le tocan al rey  
de Israel ni siquiera por línea cola-  
teral; unos de tantos *sabios* que no sa-  
ben uno de los muchos que irrum-

pen por todas partes y abren cátedra  
de maestros cuando apenas si tienen  
condiciones para aprendices. ¡Pobres  
diablos!

Al mercurial le da por la nota gra-  
ciosa, la frase caustica ó mordicante...  
y tal vez haya soñado con ser un Que-  
vedo de gorro frigio. Si acaso el articu-  
lista está tocado de miopía y usa crista-  
les ahumados, en eso, en los cristales,  
será en lo único que se parezca al ge-  
nio de la sátira.

Nosotros, pobres neos, creemos que  
no pasa de ser un gacétilero baladí,  
que enseña los dientes y abre la boca  
en actitud de morder, y es que hosteza  
de ignorancia.

Antaño, cuando muchos de los que  
hoy manejan la pluma se inclinaban  
sobre el arado, España era próspera y  
el progreso marchaba de frente miran-  
do al sol; hoy ya es imposible tanta be-  
lleza, porque abundan sobremanera  
los analfabetos intelectuales, y conste  
que lo digo por *Mercurio*.

El cual *Mercurio*, ó analfabeto inte-  
lectual, habla con frecuencia de asun-  
tos religiosos para probarnos que des-  
conoce la teología, lo que vale tanto  
como hablar de táctica naval por si le  
gustan ó no los navos cocidos.

Hace pocos días, con pretexto de la  
recomendación que el Arzobispo de  
Toledo hace á sus diocesanos para que  
no manden publicar esquelas mortuo-  
rias en periódicos liberales, se arranca  
el chico de Almadén con un articulito  
en «La Tierra» de lo más fútil que se  
escribe con tinta barata.

Dice que el «Boletín Eclesiástico»  
de la Primada no se ocupa de dar á los  
eclesiásticos reglas de buen gobierno.  
¡Bien se conoce que no ha leído mu-  
chos boletines. Y aprovechar esa *agu-  
deza* para molestar al prójimo, es una  
falta de honradez y una sobra de ma-  
licia!

Con esa manera de argüir, ¿cuánto y  
cuánto no pudiéramos decir nosotros  
de los atropellos cometidos por los li-  
berales, y de los escándalos y robos  
que en su breve y aprovechado ensa-  
yo hicieron los de la Niña?

¿Que se atrincheran los jesuitas en  
sus Colegios? Si es cierto, hacen muy  
bien, porque así podrán en un momen-  
to oportuno defenderse del pillaje.

Pero volvamos á la esquelas mor-  
tuorias.

¿Hacen mal los que mandan publi-  
car las de sus parientes en periódicos  
liberales?

Pues claro, hombre, si eso se cae de  
maduro, si es de sentido común.

¿A qué publicar en «La Tierra» por  
ejemplo, una esquela diciendo que  
ruegen á Dios por el alma del finado,  
si en ese diario se rien de las oraciones  
y blasfeman de Dios, aunque seasin dar-  
se cuenta, como le pasa á *Mercurio*? ¿No

ves, ¡oh prodigio de miopía cerebral!  
que por el hecho de ser suscritores de  
«La Tierra» ya no se ocupan de rogar  
al Dios de los cristianos, por que si lo  
hicieran no coadyuvarían con su óbolo  
al mantenimiento de un periódico irre-  
ligioso?

Para dar noticia de la defunción basta  
con decirlo en la sección correspon-  
diente; pero publicar esquelas con cruz  
y pedir oraciones á los que están de-  
trás de la cruz, es un sarcasmo y un  
negocio poco limpio en los mangonea-  
dores del diario.

Si en un periódico católico se inser-  
taran anuncios pomposos de obras con-  
tra la fe, ¿qué diríais vosotros?

Sarcasmo, venalidad... eche usted, y  
no lo derrame.

Pues lo mismo, exactamente igual  
decimos nosotros cuando vemos que  
por cobrar unas pesetillas enfermas es-  
tampáis vosotros junto á las heregias,  
tal vez inconscientes, de á diario, la  
imagen del Redentor, ó la noticia pi-  
diendo oraciones.

Los Prelados han comprendido que  
no se os puede convencer con razones,  
porque hasta para eso se necesita sa-  
ber más de lo que sabéis, y aconsejan  
á sus diocesanos que no contribuyan  
con su dinero á obras que hacen es-  
carnio de la Iglesia.

No hay cosa más puesta en razón,  
ni consejo más paternal.

Y adiós, *Mercurio*, ó quédate con  
Buda, ya que el reformador brahmá-  
nico parece ser el de tus amores, pero  
no escribas *budadas*, y aprende aquel  
precepto de Horacio: *qui scribitis sé-  
mite materiam acquan vtribus vestris...*

Te lo doy ya colocado para que me-  
jor lo traduzcas, pero si, como sospe-  
cho, no entiendes el latín, otro día ex-  
plicaré, con ejemplos á tu alcance, el  
consejo del amigo de Mecenas.

Entretanto no escribas *budadas*, que  
los lectores, aunque sean de «La Tie-  
rra» merecen más respeto.

ISMAEL.

## Un buen testamento

D. Domingo Fernández Concha, de  
Chile, tan acudado como ferviente  
católico, ha fallecido el día 2 de No-  
viembre último, y al abrir su testa-  
mento se ha visto que toda la parte dis-  
ponible de su inmensa fortuna la en-  
tregó al Prelado de la diócesis, con el  
siguiente destino: 500,000 pesos (ó sean  
duros) para un grandioso local que  
sirva de Centro al partido católico, y  
de la suma restante, que es cuantiosísi-  
ma, se destina la mitad para crear y  
sostener centros obreros y la otra mi-  
dad para constituir un capital fijo y  
seguro, con cuyas rentas se funde ó  
mejore un gran diario católico.

¿No os parece que con este procedi-